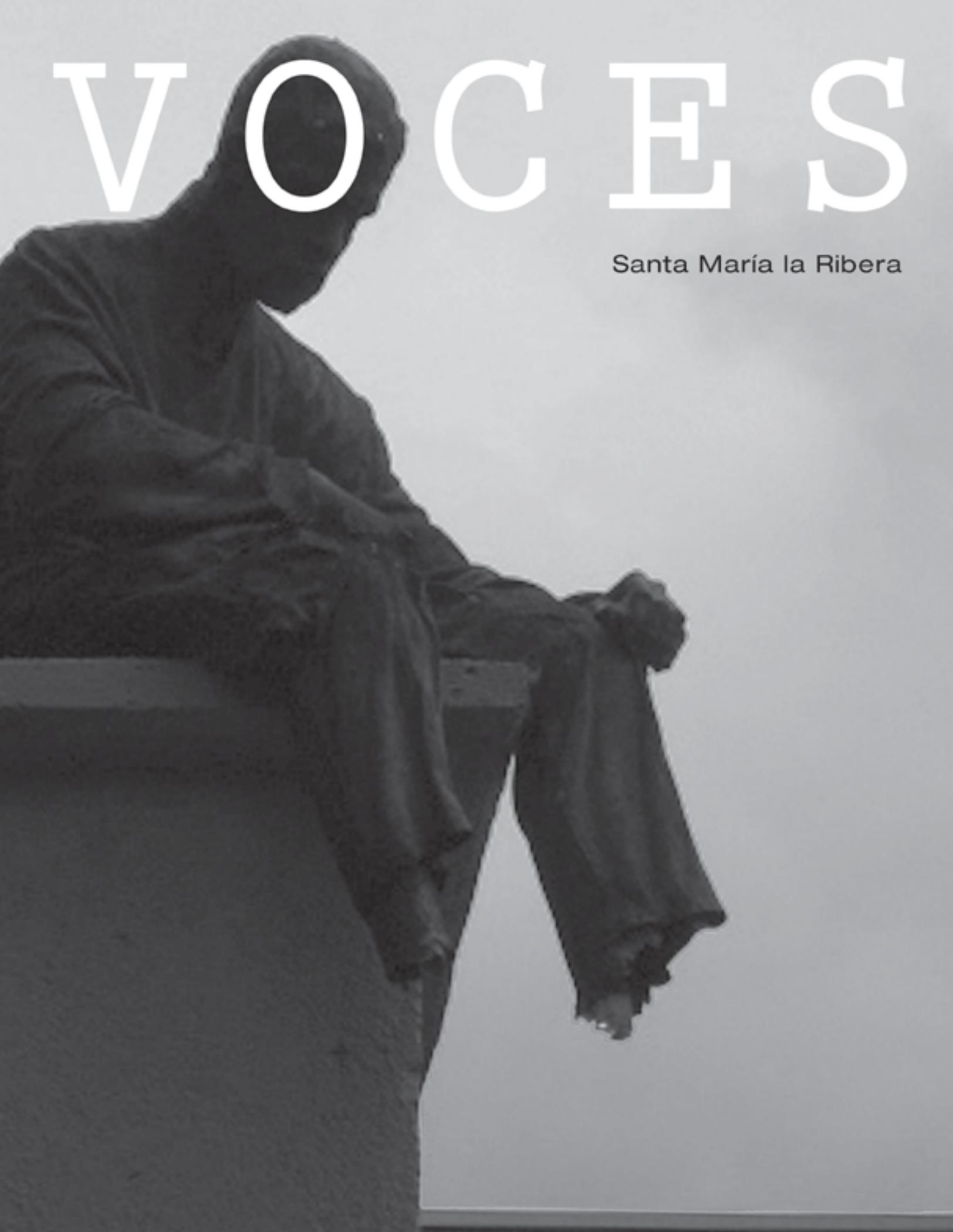


VOCES



Santa María la Ribera

Activarse

Con enorme gusto llegamos a la publicación número siete de *Voces. Santa María la Ribera*, y decidimos hacer un reportaje sobre diversas opciones deportivas en el barrio. Los pasados Juegos Olímpicos estremecieron, sobre todo, por ser una oportunidad para apreciar el despliegue físico y la disciplina de grandes atletas de casi todo el planeta, pero nosotros valoramos día con día el esfuerzo de todas las personas que desarrollan actividades deportivas en cualquier nivel, ya que no sólo benefician su salud, también dedican tiempo, concentración y ánimo para sí mismas, en un tiempo que está absorbido, prácticamente, por la tecnología. Esto no quiere decir que estemos en contra de los avances y la oferta tecnológica, pero sí creemos urgente reactivar nuestro cuerpo y mente como parte de nuestra formación humana, que aunado al plano cultural, sin duda, nos hace personas conscientes, críticas y amables con nuestro entorno, incluyendo las relaciones con nuestros vecinos, familiares o cualquier persona.

En esta edición podremos leer el excelente texto *Sororidad*, escrito por Mariana Ampudia, poniendo sobre la mesa un tema vital que es la equidad entre las personas y la urgente demanda por el respeto y alto a la violencia contra la mujer en México. Es alarmante el incremento de feminicidios en el país y las condiciones machistas que imperan en nuestra sociedad. El presente nos exige cambiar nuestra mentalidad y, sobre todo, accionar ya, por lo que este tema es de rigurosa agenda en la actualidad. Esperamos que proponga un cambio en tu visión sobre nuestras relaciones también.

Damos continuidad al libro *Érase una vez* del Dr. Carlos A. Molina, publicando la segunda parte de su maravilloso texto histórico sobre el Museo Universitario del Chopo. Asimismo, proponemos una aproximación desmitificada del arte urbano, entendiendo que Santa María la Ribera es un lienzo magnífico para este tipo de propuestas. Cynthia Franco nos envuelve con su poesía sonora, rítmica, efervescente, que explora también las calles y situaciones que ocurren en este barrio. Y así, entre otros temas, seguimos celebrando el pulso cultural, colectivo y propositivo que tiene la Ribera como un sitio singular de la Ciudad de México. Esperamos lo disfrutes tanto como nosotros hemos gozado elaborar esta séptima edición.

Mariana Ampudia
Julio Cárdenas
Mirna Castro
Mónica Cruz
Cynthia Franco
Diego Martínez
Jonathan Juárez Melgoza
Carlos A. Molina
Elizabeth Ruiz Vázquez
Mauricio Sotelo

Israel Martínez
Noviembre 2016

UN BARRIO DEPORTISTA

Julio Cárdenas

El deporte es un espejo y una máscara de la sociedad, según la socióloga Silvia Capretti; es decir, refleja las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de un espacio y un tiempo determinados. Las personas eligen a través de sus prácticas deportivas el “rostro” que quieren proyectar, así como sus aspiraciones e ideales. Entender la situación del deporte en un contexto, nos permite asomarnos a la situación general de las personas en ese medio y, al mismo tiempo, conocer el tipo de ciudadanía que quieren ser.

Santa María la Ribera es uno de los asentamientos más tradicionales e históricos de la Ciudad de México, y tiene mucho qué decir en el tema del deporte. No en vano sus calles han visto pasear a grandes figuras como el futbolista Horacio Casarín, quien fue parte (para orgullo de unos y vergüenza de otros) del surgimiento del Club América en 1916; y es el lugar que el ex-boxeador cubano Ultiminio Ramos eligió para residir. Por nuestra parte, nos dimos a la tarea de deambular en busca de las opciones que tienen los habitantes de este barrio para practicar algún deporte o actividad física, y así acercarnos a este aspecto de su realidad.

Lo primero que pudimos apreciar es que en el barrio existen varios gimnasios, entre ellos mencionaremos dos que presentan cualidades y particularidades disímiles, pero muy interesantes cada uno a su modo. En la calle Cedro número 42, se encuentra *Caesar's Gym*, donde pudimos platicar con Javier, ex-campeón nacional *Mister México* e instructor de físico-culturismo desde hace diez años. Acompañado por algunos de sus pupilos, Javier nos contó que el lugar (fácilmente reconocible por una efigie de La Mole plantada en la calle) lleva doce años funcionando, y actualmente brinda el servicio de entrenamiento con pesas, aparatos para el desarrollo muscular y caminadoras. "Es buena zona para los gimnasios", respondió el instructor a propósito de preguntarle qué tanto participan los vecinos de la colonia. Javier, quien también compitió en Estados Unidos y España, nos comentó que los doce años son una buena edad para empezar a ejercitarse (él inició a los dieciséis) y opina que hay muchos mitos alrededor del físico-culturismo, por lo que lo mejor es acercarse y conocer. También nos contó que una de sus alumnas, Mary Carmen Segura, quien entrenó en este gimnasio, fue la primera campeona mundial mexicana en esta disciplina en 2008. Los costos van de los 300 pesos al mes para estudiantes, a los 450 para público en general.



Por otra parte, sobre la calle Doctor Atl número 215, a un costado de la Alameda, se encuentra *Fitness Time*; ubicado en una casona que perteneció al ingeniero de la escuela positivista mexicana Agustín Aragón y León, posteriormente fue una biblioteca y un restaurante de comida típica mexicana. Desde el 5 de enero de 2016 el lugar es ocupado por este gimnasio que se instaló procurando convivir con la arquitectura de la casa. José, su gerente, nos explicó que el *fitness* sirve para sentirse bien a través de la conjunción del ejercicio, la hidratación y la alimentación. Entre los servicios con los que cuenta hay asesoría nutrimental, instructores, regaderas, vestidores, casilleros, canchas deportivas, zona cardiovascular, de peso libre, peso integrado, área funcional (ubicada en una muy agradable terraza con vista al parque), entrenamiento de suspensión, entrenamiento de tubos y prácticas grupales como yoga, zumba, spinning, stretching y artes marciales mixtas. José nos comentó que ha habido una muy buena respuesta por parte de los habitantes de la colonia y ya cuentan con más de mil asociados. El costo oscila alrededor de los 950 pesos mensuales y los horarios van de las 5 am a las 11 pm.



Para nuestra sorpresa, en la calle Sabino número 105 nos encontramos con una fachada de color azul que alberga el único centro acuático del barrio. En *Acuática Santa María* se ofrecen clases de natación para personas de todas las edades, desde bebés de cuatro meses hasta personas de la tercera edad. Por ejemplo, nos platicó Eduardo Aguilar, quien coordina las actividades en el lugar, existe algo llamado "matronatación", que consiste en una actividad dirigida al refuerzo de lazos familiares con madres, padres y niños muy pequeños que tienen problemas para desapegarse. Eduardo nos comentó que el personal recibe constantemente capacitación en diferentes tipos de terapia, por lo que también se recibe a personas con diversas discapacidades y se les brinda una atención especializada. Lo mismo ocurre con personas de la tercera edad o que se encuentran en algún tipo de rehabilitación física.

También existen grupos encaminados a formar nadadores competitivos, que incluso participan constantemente en el nivel de "pre-equipos" con alumnos de otras escuelas particulares de natación. *Acuática Santa María* lleva siete años de servicio y, según nos refieren, ha sido muy grato para la gente del barrio tener a la mano este servicio; los vecinos comentan que los precios son muy accesibles en comparación con ofertas ubicadas en otras colonias. Se pueden poner en contacto, checar servicios, horarios y costos a través de su página www.acuaticasantamaria.com.

Un lugar muy curioso que encontramos en este vagabundeo fue un pequeño local ubicado en la calle Torres Bodet número 91, donde se lee la palabra "squash". Decidimos tocar la puerta y personas muy amables nos recibieron para platicarnos de este sitio, donde se encuentran cuatro canchas de squash tipo americano con duela (lo cual, según nos dicen, es muy importante para el cuidado de rodillas, pies y talones de los jugadores). Se ofrece el servicio de renta de las canchas y también hay una instructora, así como renta de raquetas y un pequeño gimnasio que incluye bicicleta fija y aparatos. El squash, según nos platicó Cecilia Zavala, quien es la entrenadora, es un deporte de exhibición que se originó en una prisión de Inglaterra a principio del siglo XIX y es practicado actualmente por una comunidad bastante fiel en la Ciudad de México. Se caracteriza por su velocidad, lo que implica tanto trabajo físico como habilidad mental para pensar ágilmente las estrategias de reacción.



El *Squash Ciprés* fue fundado en 1975 por iniciativa del señor Enrique Nava, con la finalidad de reunir a los jóvenes del barrio a través del deporte, nos platicó Víctor, un cliente asiduo de las canchas que asiste cada sábado desde el año de su fundación. Tanto Víctor como la entrenadora nos comentaron que el squash ha tenido sus altibajos, pues durante varios años fue muy popular e incluso hubo excelentes jugadores, pero los cambios y los procesos del barrio se han visto reflejados en la asistencia (muchos de los clientes que antes asistían se han mudado a otras colonias); aunque la entrenadora Zavala, quien piensa que el deporte, la educación, la música y el arte son la base de la sociedad, cree que ha sido positivo ver a familias enteras, desde niños hasta adultos mayores, que han continuado generación tras generación asistiendo a practicar este deporte que recién se empieza a reconocer en los circuitos profesionales. El costo de renta de las canchas es de 140 pesos la hora; un paquete que incluye una hora de instrucción y la renta de cancha cuesta 200 pesos.

En el local 50 de la Plaza Morisko (junto a la Alameda), se encuentra el *dojo* del sensei Rodolfo Vázquez, *Okinawa Vazquez Kyodai*, donde se imparten clases de Karate Do (que significa "camino de la mano vacía"). El sensei nos explicó que su escuela pertenece a la organización Okinawa Karate Do México, pionera en la enseñanza de la disciplina en nuestro país. Nos contó que el gran *master* Antonio Márquez López, cinta negra décimo Dan (grado), fue quien la introdujo, pues antes esta práctica estaba limitada al ámbito militar y policiaco, pero a partir de los esfuerzos de esta organización se popularizó entre personas de los más diversos perfiles. Rodolfo, quien tras treinta años dedicándose a la disciplina es cinta negra quinto Dan, y también originario del barrio, nos platicó con mucho orgullo sobre sus logros, entre ellos el más importante, sus hijos, quienes también han ganado diversos campeonatos nacionales e internacionales, y son tanto instructores como profesores del *dojo*.



Los servicios que ofrece el *dojo* desde hace ocho años dependen de la edad en que se ingrese, aunque según nos cuenta, entre más pequeños mejor. Existen actividades llamadas *Baby Karate* y *Prekarate*, dirigidas a niños desde año y medio hasta los cuatro o cinco años. Después ya se entrena Karate en forma. En palabras del sensei Vázquez, la respuesta ha sido aceptable, tanto por la posibilidad de inscribir niños pequeños, como por el nivel competitivo, pues de aquí han salido campeones a nivel nacional y otros que han participado en torneos internacionales organizados por la National Blackbelt League, uno de los sistemas de torneos de karate más prestigiados en el mundo.

El Karate, comentó el sensei Vázquez, es una forma de vida que da equilibrio, pues inculca a los niños una cultura deportiva que sirve a la vez para defenderse y para respetar a los otros, fomentando la disciplina y la constancia. En ese sentido, el sensei participa en dos programas muy interesantes, uno de *anti-bullying* en escuelas de la colonia, donde a través de movimientos, desplazamientos y actitud corporal, enseña cómo repeler una agresión sin ocasionar una pelea; y otro que consiste en un programa de defensa personal denominado Mujer Segura.

En cuanto a servicios públicos, la *Casa de Cultura* ubicada en la calle Torres Bodet número 160, también a un costado de la Alameda, ofrece talleres de Karate infantil y juvenil, así como Kung Fu y Hatha Yoga para todas las edades. En el lugar, que está a cargo de la Sub-dirección de Artes y Oficios de la Delegación Cuauhtémoc, nos comentaron que, además de habitantes de la colonia, acude mucha gente que aquí labora. Cabe destacar que entre los logros que han tenido, valoran mucho a una jovencita alumna de Karate que, a pesar de presentar una discapacidad, ha logrado alcanzar un nivel competitivo y cintas avanzadas en la disciplina. Los costos de los talleres son de 200 pesos mensuales.

Asimismo, en Eje 1 Norte y la calle Fresno, se encuentra un gimnasio al aire libre que forma parte de un programa que se ha implementado en diversos espacios públicos de la Ciudad de México, con el objetivo de recuperar lugares otrora en desuso o abandonados, y que representaban puntos de conflicto para las colonias y sus habitantes. También se cuenta con una cancha pública de básquetbol en Eje 1 casi esquina Enrique González Martínez, donde a su vez hay un gimnasio al aire libre.

A pesar de que muy recientemente, en 2013, se inauguró una ciclovía que corre de la calle Cedro hasta la colonia Condesa, los espacios para practicar el ciclismo o utilizar la bicicleta como medio de transporte aún representan un reto para los habitantes del barrio (y en general para los habitantes de esta ciudad). Esto se suma a que aún no se cuenta con el servicio de Ecobici en Santa María (las cicloestaciones más cercanas están en la colonia San Rafael y en Buenavista) e incluso se descartó la creación de cicloestaciones en el barrio por “razones presupuestales”.

Del mismo modo, existen muchos que no esperan integrarse a un programa deportivo en un gimnasio o depender de los servicios públicos en el rubro. Todas las mañanas y tardes se puede ver un creciente número de personas que ocupa las aceras de la Alameda para practicar algún tipo de ejercicio, principalmente correr, aunque también se pueden ver grupos de jóvenes que se reúnen para practicar *skateboarding* y socializar. Al final, existe una opción deportiva a la medida de cada quien, pues el deporte es “manifestación expresiva, estilo de vida, modelo de comportamiento, medio de comunicación, ideología, pasión, tecnología, charla cotidiana”, como dice Capretti.

Y existen aún varias opciones más: están los gimnasios *Coloso* (Ribera de San Cosme entre Nogal y Cedro), *Performance Fitness Gym* (Torres Bodet casi esquina Eje 1 o al interior de la Plaza Morisko), la cancha de fútbol rápido que se encuentra en la calle Díaz Mirón a unos pasos del parque, y el *Dojo Seikou* (Sor Juana Inés de la Cruz número 64). En colonias aledañas existen otras alternativas a las que los habitantes pueden acercarse: gimnasios para practicar box en la San Rafael o en la colonia Guerrero, la pista pública de *skateboarding* que se encuentra en el bajopunte de Circuito Interior y Ribera de San Cosme, una pista de patinaje sobre hielo (donde también se entrena hockey) en la plaza comercial de Buenavista, así como el deportivo Cuauhtémoc, el cual cuenta, entre otros servicios, con una alberca para natación y está ubicado en la colonia Buenavista, justo a un costado de la Delegación.



Como podemos ver, las opciones existen y nos muestran una colonia sumamente activa, aunque tal vez demasiado cargada hacia disciplinas individuales. También son evidentes las cosas que faltan. Exceptuando un par de espacios al aire libre y algunos esfuerzos, los programas públicos de fomento deportivo en la colonia son escasos y casi la totalidad de los lugares son administrados por particulares. Además, es necesaria la creación de más infraestructura (sobre todo espacios públicos y seguros, gestionados por personal y entrenadores calificados para practicar deportes de conjunto, así como más y mejores ciclovías) que permita a los habitantes de Santa María la Ribera acceder al ejercicio del derecho a la cultura física y el deporte, que no es más de lo que está marcado en la ley como un derecho humano esencial para la formación y desarrollo afectivo, físico, intelectual y social de toda persona.





SORORIDAD

COOPERACIÓN Y ENTENDIMIENTO ENTRE IGUALES

Mariana Ampudia

El feminismo y las discusiones de género fueron un tema que tomó fuerza en los primeros meses del 2016 en México. En las redes sociales era común ver publicaciones que reflejaban esta tendencia. ¿La razón? Una serie de altercados y abusos que fueron documentados y salieron a la luz por medio de las redes. El acoso callejero a una reportera en una zona aparentemente tranquila de la Ciudad de México, o la violación de una menor de edad por un grupo de *juniors* en Veracruz, fueron los ejemplos más claros, sin contar los feminicidios en varias regiones del país, como el Estado de México.

La Secretaría de Gobernación (Segob) de México, el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) y la oficina de la Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), publicaron un resumen ejecutivo que lleva por título "Violencia feminicida en México", donde se indica que la discriminación contra las mujeres y las niñas, así como la desigualdad de género, tienen su expresión extrema en los actos cotidianos y sistemáticos de violencia que se cometen contra ellas.

La respuesta a esta problemática era clara: hacer de la misma cotidianidad un punto de resistencia, visualizar el problema de la violencia de género y plantarle cara al asunto. Un sonoro y necesario "ya basta". Y por sonoro me refiero al clic de un mouse, de un rugido en forma de "tap tap tap" del teclado, con su rabioso "enter" final.



El *clictivismo* llegó como una marejada. Miles de mujeres comenzaron a organizarse en lo que de manera “campechana” se intentó promocionar como la Primavera Violeta. Se organizaron marchas bajo el lema (y el hashtag) #VivasNosQueremos. La iniciativa tuvo réplicas en más de cuarenta ciudades. Desde Tijuana hasta Chetumal. En la lista se sumaron tanto ciudades pequeñas (Bacalar, Tuxtla Chico o Monclova) como capitales e importantes centros urbanos (Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y Morelia).

De manera paralela, dentro de la red se gestó otro estallido digital, con la intención de hacer visible un tipo específico de violencia de género: el acoso. Las activistas Catalina Ruiz y Estefanía Vela aprovecharon la coyuntura de la movilización y lanzaron el hashtag #MiPrimerAcoso, el cual se esparció como pólvora, pues tenía todo para machacar el *status quo*; fue un ejercicio de catarsis colectiva, de memoria histórica, de reparación a través de la memoria.

Fue el tema de discusión dentro y fuera de las redes. Desde el plano análogo, se generó por las mismas fechas una acción colectiva en el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), dentro del marco de la exposición “Si tiene dudas... pregunte”, de la artista multidisciplinaria Mónica Mayer. Los visitantes estaban invitados a escribir en pequeños papeles rosas sus experiencias en relación con el acoso, para luego colgarlos en un tendedero a la vista de todos.

Las mujeres compartieron sus experiencias tanto en redes como en papel, mientras los hombres, sorprendidos u horrorizados, se daban cuenta que sus hermanas, amigas y parejas habían sufrido acoso desde temprana edad. El pico de edad más alto entre las incidencias del primer acoso de una mujer en Latinoamérica se ubicó entre los cinco y los diez años de edad, lo que sugiere, además de machismo, una alarmante pedofilia.

Y luego, ¿qué pasó? El principio del feminismo, hacer de lo privado algo público, se cumplió con creces. Compartir las experiencias, ya sea desde lo virtual o en lo personal, funcionó como una purga general, visibilizando una problemática y proponiendo discusiones para llegar a soluciones integrales. El problema llegó cuando se nos acabó el aliento y ya no tuvimos fuerza (¿o ganas?) de gritar.

Existe una preocupación al momento de accionar contra estas manifestaciones violentas dentro del ecosistema digital: la desinformación. El problema de las redes sociales, en general, es que responde al tipo de información que se maneja dentro de ellas y al hecho de que cualquiera tiene acceso a (casi) todo. Es la serpiente que se come a sí misma desde la cola, se regurgita, se reconforma... Y sigue con hambre. Y el salto al vacío no llegó, no cogimos a la serpiente y la zarandamos para lanzarla lejos de nuestro cotidiano. Para hacer frente al problema de la violencia de género hay que provocar reflexión (con una misma) y discusión (con las otras). El *quid* entonces es preguntarnos quiénes son las otras. Mi respuesta contundente y sin pelos, es que somos todas.

En este punto de la discusión vale la pena sacar a la luz un concepto que de manera consuetudinaria nos han obligado a olvidar: la sororidad. De entrada cabe destacar que el término no está reconocido por la Real Academia de la Lengua Española. Y así, de un plumazo, se desprestigia todo lo que la palabra encierra, por lo menos en el idioma español. Por el otro lado, sí existe la expresión, como concepto, y es, sin más, la solidaridad entre las mujeres, el reconocimiento mutuo, plural y colectivo.

El problema con el concepto de feminismo es en esencia de nomenclatura. Una visión limitada pero recurrente es hacer una relación directa y al mismo tiempo polarizada del concepto de machismo. Una lectura ligera puede hacer que se llegue a entender como la búsqueda de un posicionamiento de la mujer por encima del hombre, y ahí se va todo al carajo. La sororidad, por otro lado, es el equivalente a la hermandad, a la cooperación y el entendimiento entre iguales. Plantear la lucha de género desde la sororidad es dejar de lado el ego y las pre-concepciones sociales de cómo se relacionan las mujeres entre sí. Fuimos criadas con el *status quo* de que la otra es el enemigo, la que quiere sobajar nuestro lugar en la comunidad, y así vamos por la vida, odiándonos las unas a las otras, mientras perseguimos la aceptación de una sociedad que funciona en términos masculinos.

Existen tantos feminismos como individuos que lo asumen como su modo de vida. Los hay frontales y radicales, y también silenciosos y contundentes. La sororidad puede incluir todas esas realidades y expresiones, y también incluso a las mujeres que por infinidad de razones no se asumen dentro de este universo, porque hermanas somos todas.

Hay que replantear las estrategias de la lucha de género. Hacer a un lado las diferencias y centrarnos en lo común, la importancia de levantar la voz y la de saber escucharnos. Retomar ejercicios como los que se ejemplifican en la primera parte de este texto, encontrar los espacios de convergencia y ampliarlos, como una ola expansiva, mirarnos en los ojos de las otras y reconocernos. La magia es eso que sucede cuando dos o más mujeres se reúnen y hablan. Es por eso que nos llaman brujas.



Fotos: www.cuerposespacios.wordpress.com

SANTÍSIMA

Cynthia Franco

Foto:

Mónica Cruz

Voy a contarte de las riveras que en mi meritito chal vas bordando
mira que yo de Tijuana he andado de migrante
y en mi pasaporte he de bautizarme donde quiera
pero entre un lugar y otro, ¡Santa María!
Aquí he llevado serenatas a los sabores del barrio en un carrito de tamales
desde Eucalipto a Dr. Atl 275
voy dedicándote el siguiente mapa:

Santísima
desde que probé tu caldo de pollo hecho por los secretos de la Señora Rosa María
en ese puestito del mercado Bugambilia
el que siempre le pone cilantro a mis mollejas
Rosa que me ofrece caldito extra cuando a uno se le ven las ganas de contarse cómo cortar
cebolla
ya no es suficiente pa´ chillar
no he dejado de sorber hasta el hueso y pedirle aunque sea la última pierna del mixiote
cada semana guardo esas recetas
donde ella decidió cambiar la taquimecanografía por danzar y ver amaneceres.

Santísima
voy a contarte de los cabellos que le he dejado al Señor Modesto el Peluquero
el que prefiere guardarse bajo un puente de Flores Magón
y con sus manos depurarle a uno el paso del tiempo
nomás se ríe de escuchar las anécdotas de capas cortas y capas largas
las más cachondas son de rapados o tintes radicales
bien que sabe cortarle las puntitas a la soledad.

Santísima
habrá que susurrarte todas las veces que entro a la Pulquería Xóchitl
flor, flor del fruto que se comparte frente a la Virgen con otro carnal
el que pide una conversación pa´ volver a sentir pulso
una charla de nuez, de avena, de piña, natural
en cualquier sabor y risa tras risa se va raspando el maguey.

Santísima
vieras cómo preparan sabrosa la salsa los taqueros
los Ayüük, El Cuña´o, El Paisa y todos los que se nombran por el paladar
mira cómo no falta el guacamole en su puesto
y tampoco sazón en el surtido
sencillo, doble, campechano, su buena charla te da de beber.

Santísima
me han contado que de ti se habla por tanto poeta
Sor Juana Inés De la Cruz, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Enrique González Martínez son algunos
se dice que de tus calles nacen los mejores versos
y entre cada piedra un vecino o vecina se las canta en el aire
por el mero orgullo de haber probado la primera copla de su aroma.

De fondas y hasta el fondo, la Señora Irma
la que te echa refrán y rima cuando una plática surge de fantasear con sus platillos
como esa de “pídeme y me caso contigo”
a la abuela, por excelencia cocinera, epazote o albahaca no le falta
basta que te sientes en su mesa pa´ que consomé, arroz, pasta y guisado
te recuerden el incienso de un arrullo o una curación de empache.

Y cómo no acordarse de las cumbias colombianas que cada domingo
nos sabrosean las caderas
salsa, danzón, rock and roll lo que quieras
una pareja ya te guiña el ojo desde que vas tomando pista
el Sonido Zincelejo raspa huarache, prende la vela.

Ángelito, Ángel Badillo
he de contar de este ser
he de cantarle las mañanitas mientras me cubro con el huipil
he de sonar el caracol y en su retumbar nacerá otro sol
he de llamar al venado a compartir el fogoncito que sale de su voz
en un pedacito de mi andar apareció tu palabra “tlazocamati”
luego se entregaron vibraciones para echar nueva tierra al huerto.

Ay manita
esos recorridos por acá me han enchulado la bici, me han regalado dalias
conversaciones con sabor a huazontles los domingos
chiles rellenos de a quince la pieza o birrias de esas que te curan los mezcales
de esquina a esquina de receta en receta me las he probado casi todas
zapatéale comadre de todas las aguas te tengo
Santa María la Ribera aquí te ha nacido buena madera
dispuesta a cantarte de lengua en lengua los mejores sonos.

RAÍCES DEL BARRIO



Raíces del Barrio es un colectivo formado a inicio del 2016 por seis jóvenes con diferentes perfiles, habilidades y experiencias. La organización conjunta los conocimientos en sociología, psicología, ingeniería, sustentabilidad, movimientos urbanos y diseño gráfico de sus integrantes, para elaborar proyectos donde la constante es el aprendizaje. El colectivo procura atender la necesidad de concientizar e impulsar la participación social en temas medioambientales, primeramente en los habitantes de Santa María la Ribera, debido a factores urgentes como el cambio climático, la falta de biodiversidad en la ciudad o la mala calidad del agua y aire en la Ciudad de México. Para hablar sobre ello, Ana González y Andrew Arriaga detallaron aspectos de su colectivo.

Ambos admiten que si bien hay bastantes grupos con interés ambiental, lo particular de *Raíces* es su acento por realizar esfuerzos que empoderen a la sociedad. Andrew insiste en ello afirmando que debería verse a los miembros de una sociedad como un ecosistema. Por lo cual, nuestros entrevistados sostienen la necesidad de transformar el contexto, pero no desde arriba, sino desde la gente, pues “las personas son las raíces del barrio”. Dicho asunto no es poca cosa, pues tales raíces tienen la capacidad para cimentar, construir y modificar su entorno.



Debido a lo anterior, las miras de *Raíces* están puestas en la viabilidad y utilidad de los proyectos dentro de una comunidad, así como en lograr objetivos de alto impacto social. Ana y Andrew apuntan que un aspecto fundamental es cambiar la mentalidad de la gente. Ellos resaltan que se requiere modificar el cotidiano enfoque egoísta para impulsar una práctica por compartir y de apertura, estableciendo un diálogo entre la comunidad y su espacio.

Nuestros entrevistados afirman que Santa María la Ribera ha sido un lugar ideal para implementar dicha estrategia, pues la interacción cotidiana de su gente con su espacio ejemplifica la vida de un barrio. Andrew resalta la vida cultural asociada al Kiosco Morisco, pues en éste se observan bailes, clases de karate o charlas casuales que permiten apreciar la diversidad y fuerza de los habitantes de la colonia. Sin embargo, Andrew y Ana señalan que ingresar a Santa María implicó una ardua labor. Primeramente, les fue necesario poseer un conocimiento profundo de la comunidad y realizar un detallado análisis de los factores ambientales de la misma, así como las relaciones que la gente teje con ellos. Tras lo anterior, se identificaron tanto problemáticas concretas, como estrategias de trabajo para los habitantes de Santa María que ofrecieran soluciones contextuales y prácticas.

Para atender a la comunidad de Santa María, *Raíces del Barrio* ha realizado talleres semanales cuyo fin ha sido preparar y capacitar a sus habitantes para los desafíos que presenta el actual desarrollo urbano. Dichos talleres ofrecieron información científica para comprender el entorno de la comunidad, así como procurar lograr resultados prácticos como realizar una zanja de infiltración para evitar inundaciones, capacitar a los asistentes para arreglar sus bicis, discutir alternativas de movilidad, socializar conocimientos respecto a las mejoras económicas que produce el cuidado ambiental, realizar acciones para recargar mantos acuíferos, así como actividades con huertos de importancia medicinal y alimentaria. Para ampliar su oferta educativa, *Raíces* aloja en su página de Facebook www.facebook.com/TalleresRdB contenidos sobre conmemoraciones ambientales, publica textos sobre aspectos de educación ambiental y promociona su oferta de talleres. El propósito de lo anterior es permitir la reflexión para el cuidado de la naturaleza, mostrando que tal tema no es sólo un asunto de expertos, sino de toda la comunidad.



¿Qué frutos espera *Raíces del Barrio*? Sus integrantes comentan que actualmente se encuentran en un proceso por mantener y profundizar vínculos con los participantes en sus talleres, así como con otras organizaciones barriales de intereses afines como *Enchúrame la bici*, *Plantum*, *Planificable*, *Todos somos mariposas* o *Permaciudad*. Igualmente, buscan realizar alianzas con organizaciones internacionales que den mayor alcance a sus esfuerzos. A la par, se encuentran en proceso de fundear su proyecto, lo que implica hacer alianzas con el sector privado. Finalmente, buscan ampliar dicho proyecto a otras zonas de la Ciudad de México. De esta manera, los integrantes de *Raíces* insisten en apostar a un colectivo que crezca con la gente y participe colaborando, de forma activa, con la sociedad de esta colonia.

ÉRASE UNA VEZ UN MUSEO

SEGUNDA PARTE

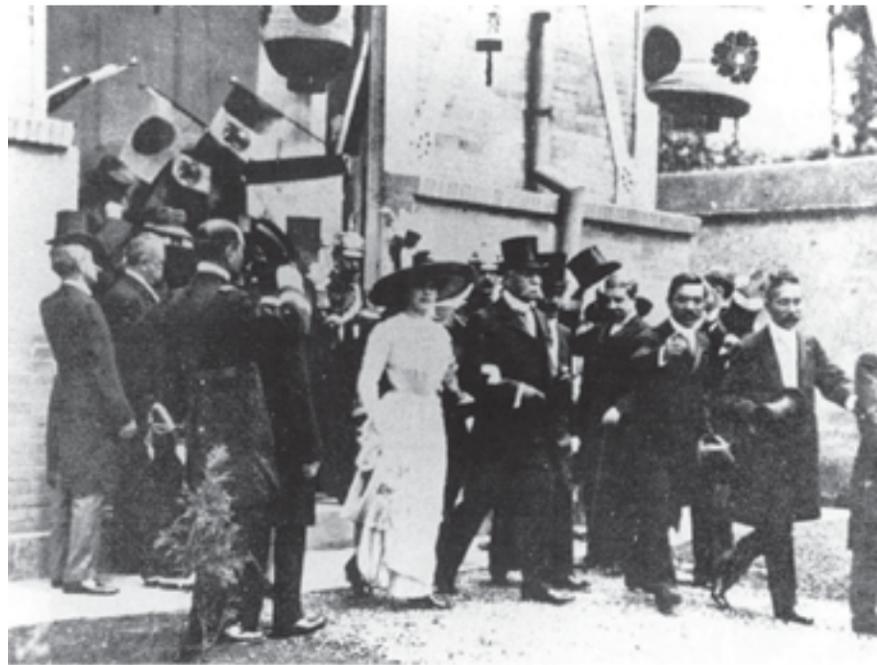
Dr. Carlos A. Molina



En la pasada edición de *Voces compartimos* algunos fragmentos del libro “Érase una vez un museo. Apuntes para el edificio y Museo Universitario del Chopo”, del Dr. Carlos A. Molina, publicado por el Museo/UNAM. Este es el segundo compendio de fragmentos. Si deseas leer el texto completo y acceder a más imágenes y otros detalles, te invitamos a adquirir una copia de esta obra en la librería del museo.



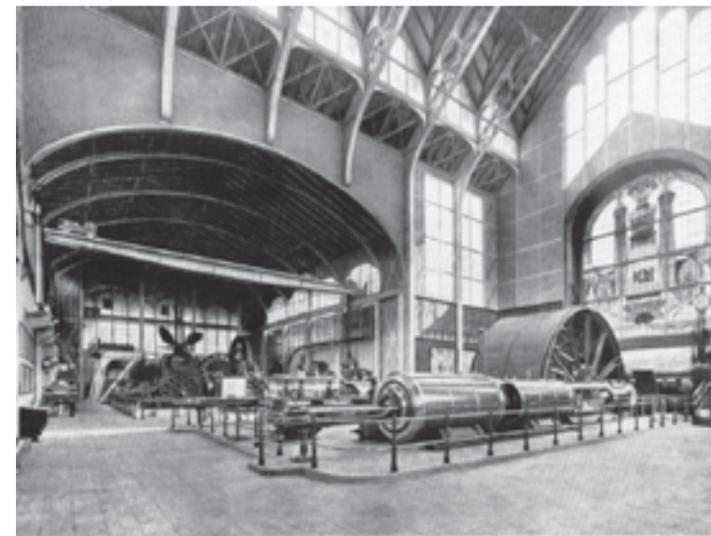
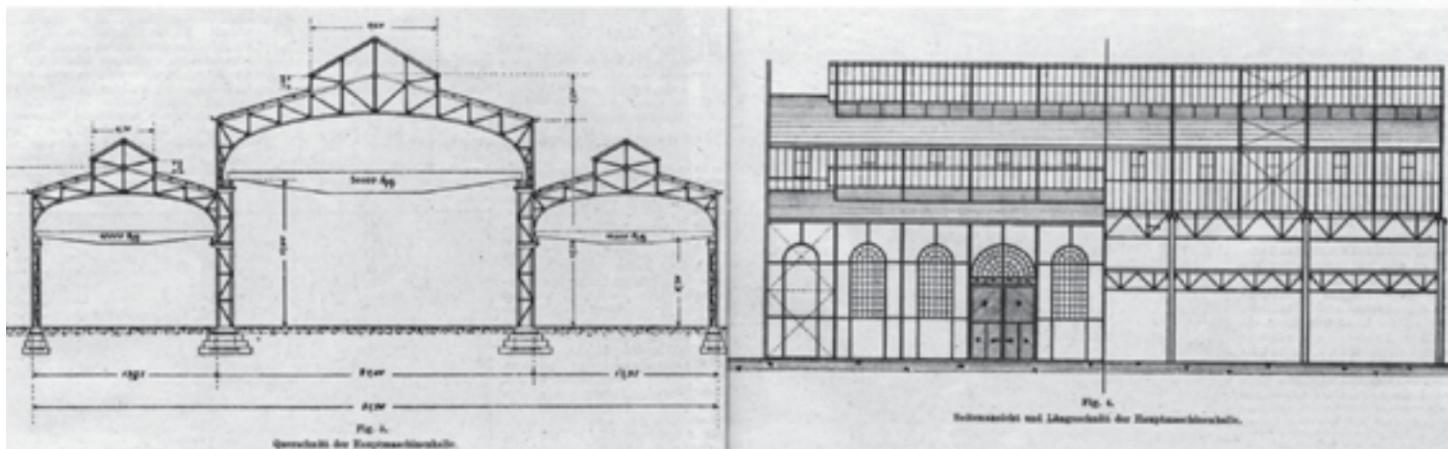
La estructura del edificio y las colecciones que albergara posteriormente al volverse sede del Museo Nacional de Historia Natural, se convirtieron, primero, en sede para una institución y luego, en premisa para la memoria colectiva. Allí ocurriría la mediación del Estado en una lección cívico-pedagógica que sucesivos gobiernos consideraron necesaria para el pueblo mexicano.



El Presidente de la República y los invitados de honor al inaugurarse la exposición japonesa, 1910. Archivo Fotográfico del Museo Universitario del Chopo, UNAM.

Para toda exposición universal, el éxito comercial era co-extensivo con la significación cultural. No pasó así con el Chopo, que falló como iniciativa mercantil, pero triunfó como sitio para imaginarios colectivos. Si bien fue pensado en primera instancia como estrategia de atracción para el lucro y la puesta en marcha de proyectos productivos, este edificio nunca cumplió su cometido. Pero cada que se revisa su historia como institución, la gente que lo visita o rememora enuncia su importancia y hace lecturas diversas: a principio de siglo como baliza o faro para el horizonte urbano, en los años veinte como muestrario de estrategias higienistas, en décadas siguientes como galería científica preponderante, hace cuarenta años como foro para el arte moderno y, actualmente, sede de expresiones plásticas alternativas y contemporáneas.

Corte transversal, vista lateral y corte longitudinal, pabellón de la Exposición Industrial y Comercial de Düsseldorf. Imagen tomada del artículo "Die Industrie- und Kunstausstellung in Düsseldorf 1902" de Fr. Von Liebetanz, publicado en Digitalisierung des Polytechnischen Journals en <http://dingler.culture.hu-berlin.de/article/jg3314/ar3316138> (27/09/2013). Texto e imágenes libres de licencias bajo las provisiones de Creative Commons by-nc-sa 3.0.



Nave principal de la planta minera y metalúrgica Gutehoffnungshütte. Imagen tomada del libro *Industrie- und Gewerbe-Ausstellung für Düsseldorf*, ilustración de Otto Renard, publicado por Verlag der Ausstellungs-Leitung, n.º 4, 32 páginas.



Museo Nacional de Historia Natural, vitrinas de la colección mineralógica, 1920. Archivo Fotográfico del Museo Universitario del Chopo, UNAM.

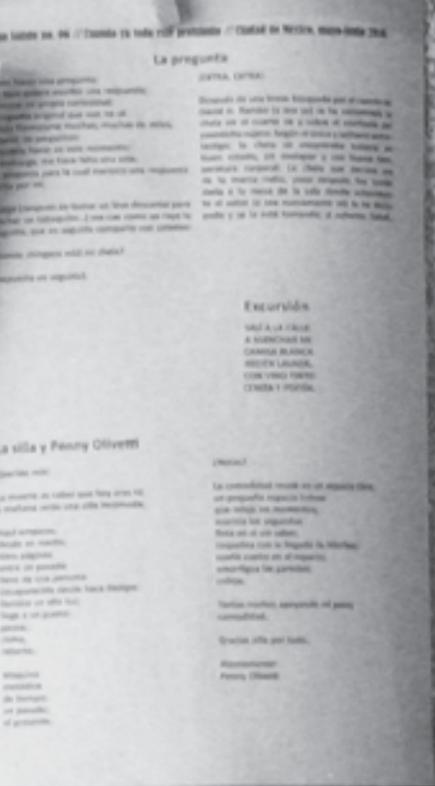
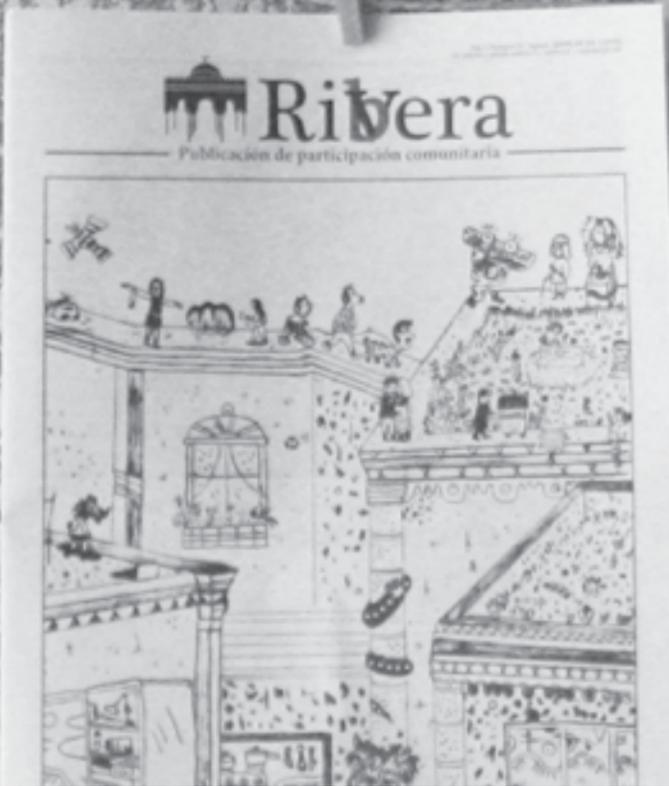
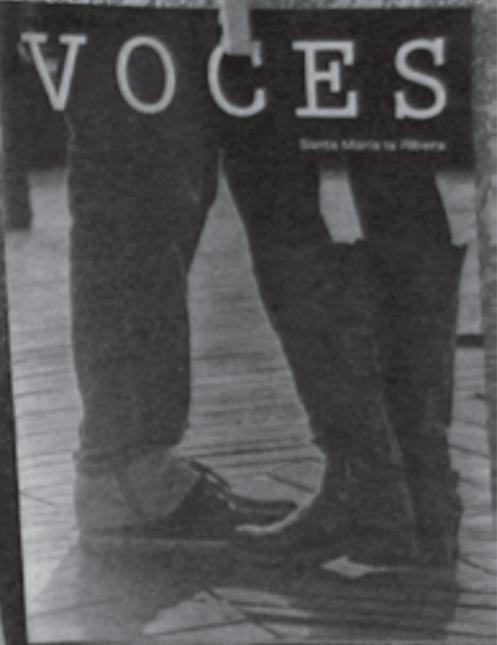
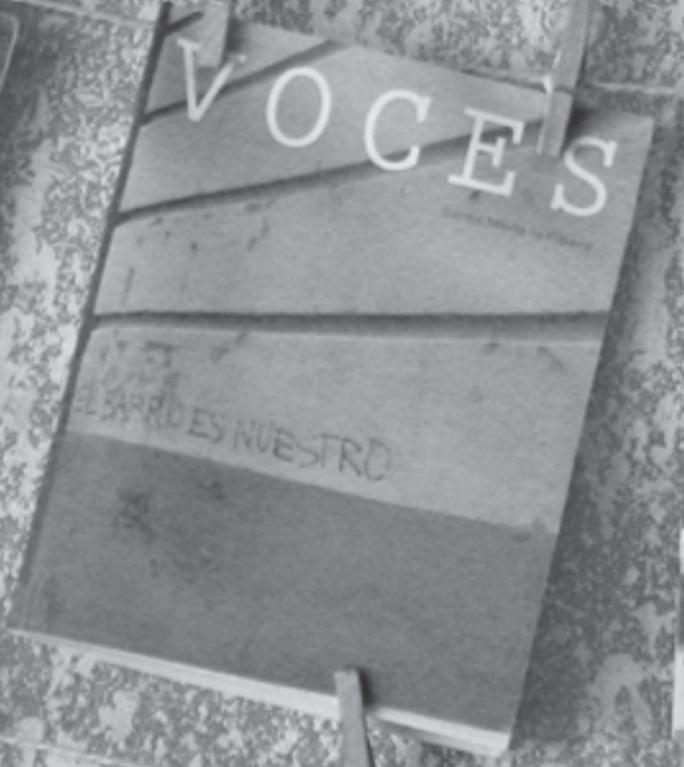
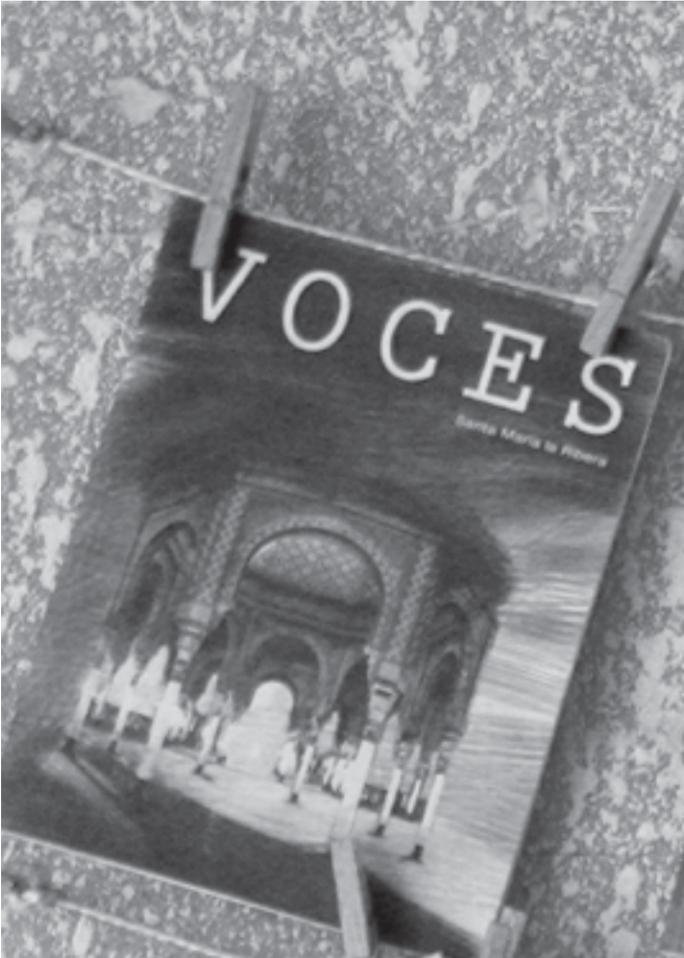
Sobre la llegada e implementación en México de la técnica constructiva que se empleó en el edificio deben señalarse dos rutas. La primera, el empleo del hierro dulce –forjado a martillo o ‘colado’– que llega a México después de 1858 con el primer horno Bessemer; la segunda, la adopción del alto-horno para hierro de grado industrial que la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey –establecida en 1900– operó, aunque sólo hasta cuatro años después.

Hubo en Alemania y el Imperio Austro-Húngaro un aluvión de patentes industriales registradas entre 1887 y 1906, fundamentalmente en lo concerniente a la metalurgia, química aplicada y la metodología de ensamblaje para estructuras de ingeniería. Particularmente, alrededor de las ciudades de Berlín y Düsseldorf es donde más se registraron estas invenciones e innovaciones tecnológicas. La industria del hierro, a partir del proceso Bessemer y la del acero con hornos Siemens-Martin, estaban particularmente desarrolladas en Bélgica y Alemania para finales del siglo XIX. El hierro y el ensamblado de piezas prefabricadas eran un método novedoso y fue bien recibido por los constructores del México en el cambio de siglo. Antonio Rivas Mercado empleó tales piezas para el Teatro Juárez en Guanajuato y la restauración de la hacienda de Chapingo. Enrique Alciati, al colaborar con el levantamiento de la Columna de la Independencia, y Adamo Boari con su Palacio de Correos y el de Bellas Artes, demuestran también sobrada competencia con dicho repertorio. Quienes construyeron los primeros almacenes para Fábricas de Francia abrevaron del mismo método. Circulaba además entre arquitectos el libro *El Hierro sus cortes y enlaces* del español Rovira. De modo que El Chopo se inserta en una lógica constructiva muy en boga en el México del Porfiriato.

Algunas fuentes reportan que El Chopo tenía 1,200 visitantes diariamente hacia 1922; otros, sin embargo, al hacer compendio y comentario de los museos en México lo mencionan sólo al paso, refiriéndose a él como «gran pabellón de hierro», sin más. El director del Chopo en aquel entonces, Alfonso L. Herrera, aportó una nueva idea para la organización de éste, donde también se contemplaban las aplicaciones de la historia natural a la industria, la agricultura, la medicina, etc. Asimismo, la información se hizo accesible a todo público.

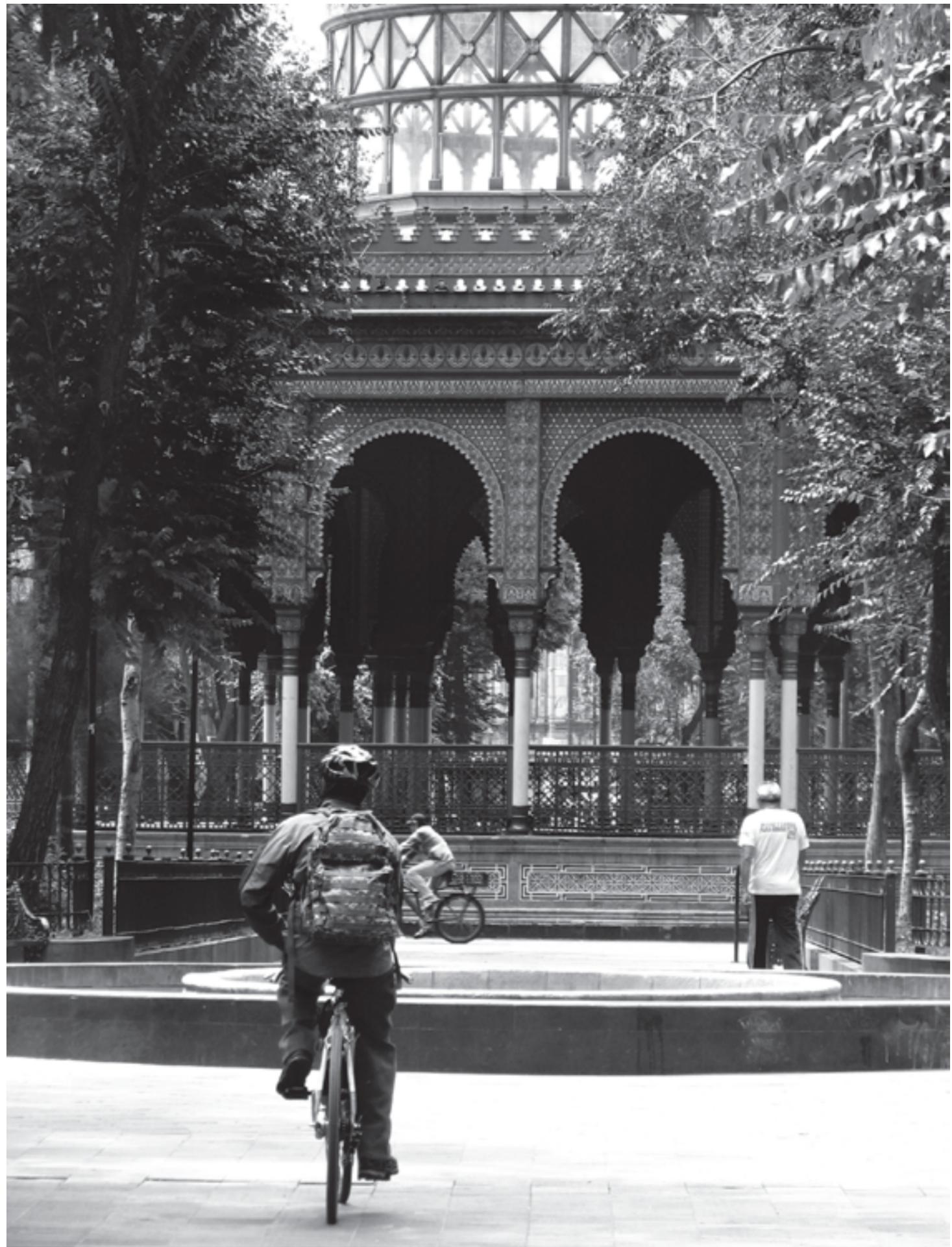
En 1926 una réplica del *Diplodocus Carnegii* fue donada por la viuda de Andrew Carnegie, Louise Whitfield Carnegie, al pueblo de México. Isaac Ochotorena, jefe del Departamento de Biología en la Escuela Nacional Preparatoria, recibió en el verano de 1930 la copia de la osamenta cuyo molde supervisó y envió a nuestra ciudad Joshua Matthews, el responsable de las colecciones Carnegie en Pittsburgh, Pennsylvania. Se decidió entonces que ocupara un lugar prominente dentro del Chopo y el esqueleto sirvió como identidad visual del museo durante los siguientes cuarenta años.





CÓMO HACER

Un barrio jardín?



UN LABORATORIO PARA EL APRENDIZAJE

Jonathan Juárez Melgoza

Poco antes de las 8 am, numerosos jóvenes con uniforme de secundaria salen apresurados del metro San Cosme, corren por las calles aledañas, bajan de peseros o taxis acompañados por familiares, amigos o solos, para ingresar a tiempo a su institución; se trata de los estudiantes de la Escuela Secundaria Anexa a la Normal Superior (ESANS). Dicha institución, ubicada sobre la avenida Ribera de San Cosme, atiende tanto a los habitantes de Santa María la Ribera como a los vecinos de las colonias aledañas en un marco de innovación y excelencia educativa; sin duda una de las escuelas públicas más solicitadas y con mayor prestigio de la Ciudad de México.

Los orígenes de la ESANS se remiten al año 1955, cuando José Ángel Ceniceros, Secretario de Educación Pública durante el Gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, inauguró el proyecto ideado por profesores notables como Luis Herrera y Montes, Enrique Beltrán Ruiz, Arqueles Vela Salvatierra (representante de la corriente artística estridentista y uno de sus primeros directores), Jesús Mastache Román, Luis Fernando Amaya Caraveo y Ricardo Salgado Corral. Dicha escuela fue fundada como un auténtico laboratorio para la experimentación e investigación educativa, donde los egresados distinguidos de la Escuela Normal Superior (ENS) pudieran aplicar sus conocimientos en los alumnos de educación básica, así como investigar y comprobar aspectos pedagógicos en diferentes rubros.

Durante las primeras décadas de la institución se hicieron importantes adecuaciones y gestiones para consolidarle. A la par, se dio un fuerte impulso a las actividades culturales, se elaboraron innovadores objetivos de enseñanza-aprendizaje, se formalizó la experimentación pedagógica que realizaría la ENS en la Secundaria y se establecieron sus famosos descansos de diez minutos entre clases, así como las primeras actividades extra-curriculares. Ya consolidado el proyecto de la ESANS, sus opciones para el desarrollo del estudiantado se fueron ampliando mediante la creación de clubes culturales, laboratorios de idiomas, manejo educativo de sus recursos electrónicos, además de gestionar intercambios internacionales en su comunidad escolar. Todo ello en un periodo de aproximadamente cuarenta y cinco años.

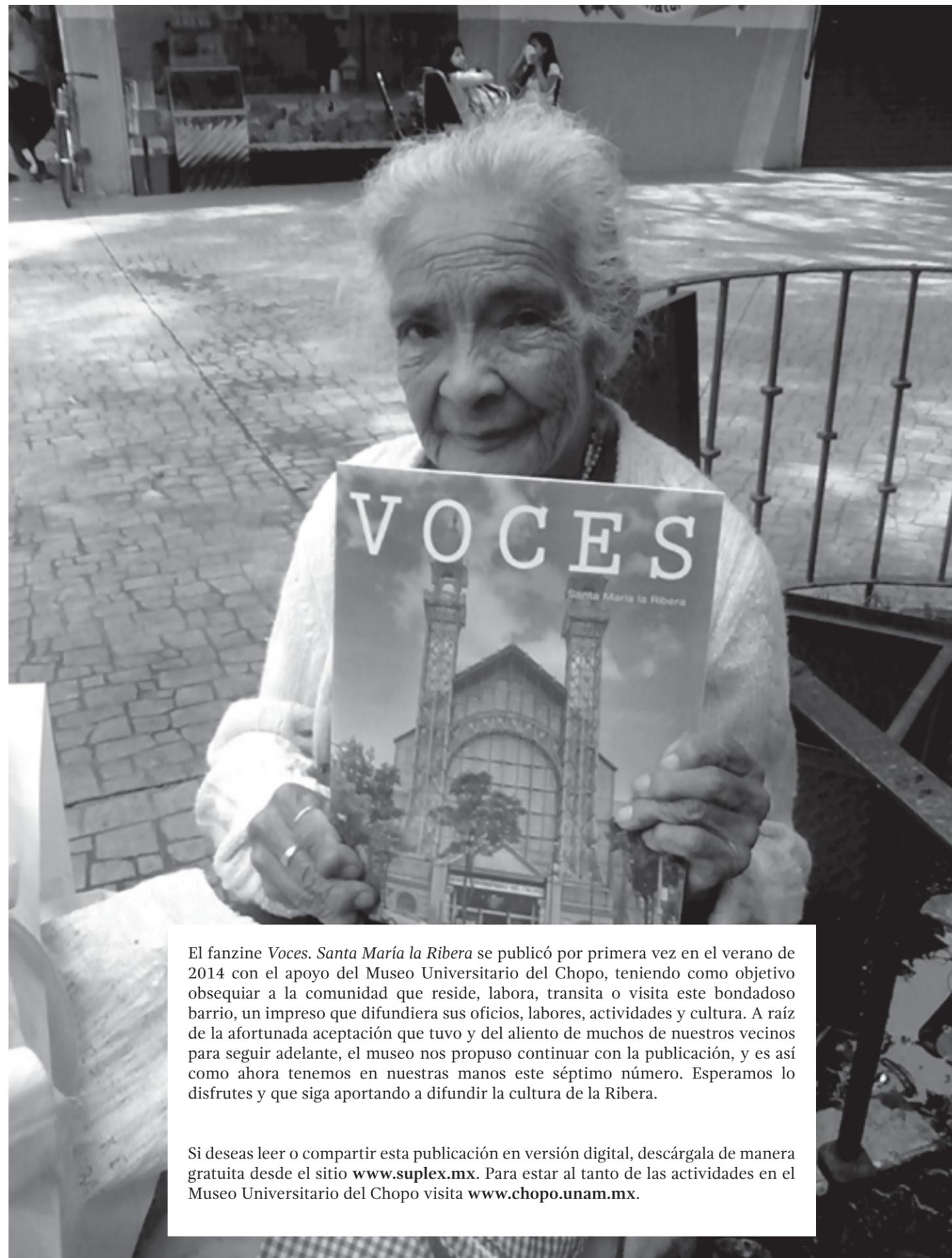
Actualmente, la ESANS es dirigida por la profesora Elena Gabriela Haro Mayo, quien recibió la estafeta de la ex-directora Verónica Rodríguez Colín, que en su labor impulsó una renovación en los modos de enseñanza, así como la actualización y equipamiento en la infraestructura tecnológica y de inmuebles en la escuela. De esta forma, se aprecia que las instalaciones poseen aulas equipadas con pizarrones electrónicos, televisiones, equipos de cómputo y proyectores. Igualmente, tiene una sala de lectura con un amplio acervo bibliográfico y de documentos multimedia, salas de medios con computadoras suficientes, auditorio, salas para laboratorios de idiomas (francés e inglés) y una *mapoteca* dependiente del INEGI. Además, posee laboratorios con equipos lúdicos e instrumentos didácticos de apoyo para las asignaturas dedicadas a las ciencias exactas como matemáticas, física, química y biología. Asimismo, cuenta con salones especializados de video, historia, música, danza, teatro, asignatura estatal y talleres para las asignaturas tecnológicas. También existe un área de recursos didácticos, servicio médico, dental, área de psicopedagogía, cooperativa escolar, gimnasio e instalaciones para el periódico escolar "El Águila".

Cabe destacar que la mayoría de su planta docente son distinguidos profesionales formados en instituciones públicas como la Escuela Normal Superior de México, Superior de Educación Física, Superior de Música, Nacional de Danza, Nacional de Maestros de Capacitación para el Trabajo Industrial y el Conservatorio Nacional, así como egresados de instituciones como la UNAM, UAM e IPN. La especialista en temas educativos, Aurora Lechuga, afirma que “los profesores dan muchísimo más de lo que les pide la institución y cualquier lineamiento”. Ellos son el punto nodal que da prestigio a la ESANS.

Debido a los esfuerzos del personal, los alumnos pueden elegir entre una amplia gama de talleres curriculares y co-curriculares que cursan en los llamados contra-turnos, donde se exploran temas como astronomía, museografía, fotografía o periodismo; todo ello sin olvidar la enseñanza en rubros artísticos como danza, violín, violonchelo, guitarra acústica y electroacústica, piano, trompeta, artes visuales, banda de guerra, entre otros. Derivado de tales esfuerzos, la Secundaria Anexa cuenta con una orquesta, coro y otros ensambles que son parte del orgullo de su comunidad; como recuerda Aurora Lechuga: “las artes son la cara de la ESANS”. Para ampliar el desarrollo de sus estudiantes, gran parte de ellos participan en clubes no obligatorios donde se desarrollan actividades teatrales, de ajedrez, gimnasia, danza o de aspectos ambientales.

Sin embargo, también existen algunas problemáticas en la institución. Pese a que la mayoría de las opiniones destacan sus virtudes, algunos egresados y padres de familia señalan que existen problemas sustanciales como ciertos privilegios a los alumnos con potencial y aptitudes destacadas, mientras se desatiende a quienes presentan rezago. Otros comentan que más que calidad educativa existe un severo control disciplinario, cuyo rigor deja de lado aspectos importantes para el aprendizaje como la empatía, el aprecio por su comunidad o las diferentes formas de innovación en las aulas. Identificar y solucionar dichos aspectos son problemáticas que debe atender una institución que se presenta como un laboratorio pedagógico ante el país y cuyos logros son indiscutibles.

Gracias a su trayectoria, la ESANS se ha convertido en una institución que ha ido aprendiendo a implementar aspectos innovadores en afán de mejorar las experiencias educativas; ésta se ha convertido en un referente para la educación del país. Y aunque tiene todavía aspectos por mejorar no cabe duda que semejante institución muestra que, con el apoyo adecuado, una excelente educación es posible siempre que se tome en cuenta a todos los actores del sistema educativo. Un orgullo de Santa María la Ribera.



El fanzine *Voces. Santa María la Ribera* se publicó por primera vez en el verano de 2014 con el apoyo del Museo Universitario del Chopo, teniendo como objetivo obsequiar a la comunidad que reside, labora, transita o visita este bondadoso barrio, un impreso que difundiera sus oficios, labores, actividades y cultura. A raíz de la afortunada aceptación que tuvo y del aliento de muchos de nuestros vecinos para seguir adelante, el museo nos propuso continuar con la publicación, y es así como ahora tenemos en nuestras manos este séptimo número. Esperamos lo disfrutes y que siga aportando a difundir la cultura de la Ribera.

Si deseas leer o compartir esta publicación en versión digital, descárgala de manera gratuita desde el sitio www.suplex.mx. Para estar al tanto de las actividades en el Museo Universitario del Chopo visita www.chopo.unam.mx.







CUANDO LAS PAREDES COMUNICAN

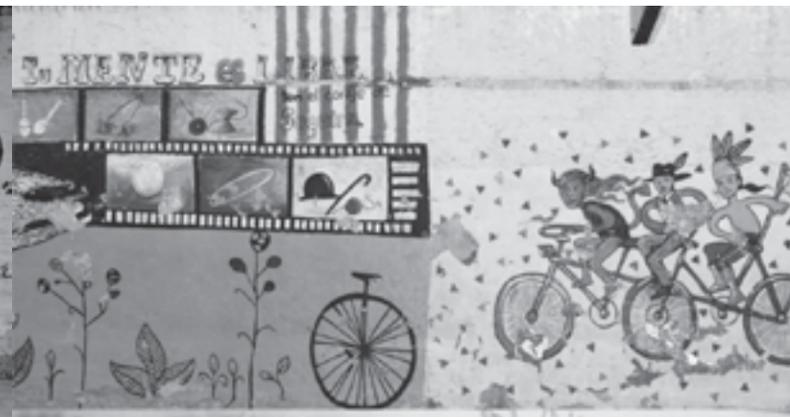
Jonathan Juárez Melgoza

Las ciudades hablan. Sus mensajes son notorios en las señales de tránsito, anuncios, fachadas de escuelas, espectaculares o carteles, así como en los letreros montados en negocios, casas, plazas, baldíos, espacios para esperar el transporte, puentes, andadores, etc. Ahí, el lenguaje asume un papel claramente informativo. De igual manera, la comunicación de una ciudad se puede apreciar con otros códigos, por ejemplo, a través de la infraestructura que se manifiesta en la movilidad de sus calles, conjuntos de casas, mercados, escuelas, parques, estacionamientos, baldíos, centros comerciales, entre otros trazos del lienzo urbano. Éstos demuestran la auténtica vida del espacio, pues dan sentido a ciertos lugares e incluso ofrecen nuevos significados; tal es el caso del arte urbano.

Santa María la Ribera no es ajena a estas expresiones estéticas. Desde la avenida de los Insurgentes hasta Circuito Interior, y desde la Ribera de San Cosme hasta Ricardo Flores Magón, encontramos muestras de arte urbano con diversas técnicas, estilos y formas. La expresión arte urbano refiere a las obras exhibidas en el paisaje citadino, que permite a las piezas salir de los confines tradicionales de una galería o museo. Para ello, sus autores emplean técnicas como el graffiti o estencil, murales, calcomanías, instalaciones y pósters. Dicho arte incluye también bailes callejeros y determinadas piezas sonoras que pueden ubicarse dentro de ese conjunto. No obstante, una expresión bastante común tanto en la colonia como en diversos lugares sigue siendo el graffiti.

Para el habitante del barrio es fácil observar alguna pieza de este tipo de arte en su recorrido cotidiano. Tales piezas se pueden apreciar próximas al Kiosco Morisco, a un costado del Mercado de la Dalia, o a lo largo de la calle Cedro, entre otros muchos ejemplos. Se ubican en paredes del vecindario, puentes, postes, vehículos en desuso, espacios abiertos o pisos de concreto; todo espacio es propicio. Debido a tales características, muchas de esas expresiones son realizadas sin consentimiento de los dueños de los lugares, lo que ocasiona que sean consideradas como actos vandálicos o simples gestos que afean el paisaje. Sin embargo, y pese al rechazo que ocasionan dichas obras, ellas no son simplemente un acto irracional, grotesco o bárbarico, sino que asumen un papel crítico respecto a la cotidianidad urbana. Por eso las interpretaciones de algunos espectadores o de ciertos intelectuales queda corta a la hora de considerar semejantes expresiones. ¿Por qué la insistencia de ciertos grupos e individuos de realizar esas piezas? ¿Qué interés tienen o cuáles son sus motivaciones?

Existen muchos estudios sobre el arte urbano. Algunos de los conocedores afirman que semejantes piezas son una forma de apropiación del espacio. ¿Por qué y cómo apropiarse de algo como el espacio? ¿Qué efectos tiene esto? Según el filósofo Henri Lefebvre, el espacio no es sólo la forma natural donde se ubican las cosas, sino un calco de tensiones y un producto social. Debido a ello, no es azarosa o casual la manera como nos relacionamos con cierto lugar; toda forma de hacerlo implica estrategias y acciones transformadoras de éste. Aquellos rincones que se muestran extraños o indiferentes pueden ser apropiados para hacerlos un lugar de diversión, reunión o de presencia. Dicha afirmación suele interpretarse como propio de quien se adueña de determinadas zonas para realizar actividades ilícitas o negativas, sin embargo, debe entenderse como algo que ha hecho la humanidad desde sus orígenes: al ornamentar o dejar constancia de nuestra presencia en un lugar nos sentimos más cómodos, hacemos nuestro un lugar. ¿Quién no ha arreglado su cuarto, lugar de trabajo o hábitat para sentirse más a gusto en él? Algo análogo pasa con dichos grupos; el arte urbano transforma los lugares anónimos mediante la simbolización que realiza.

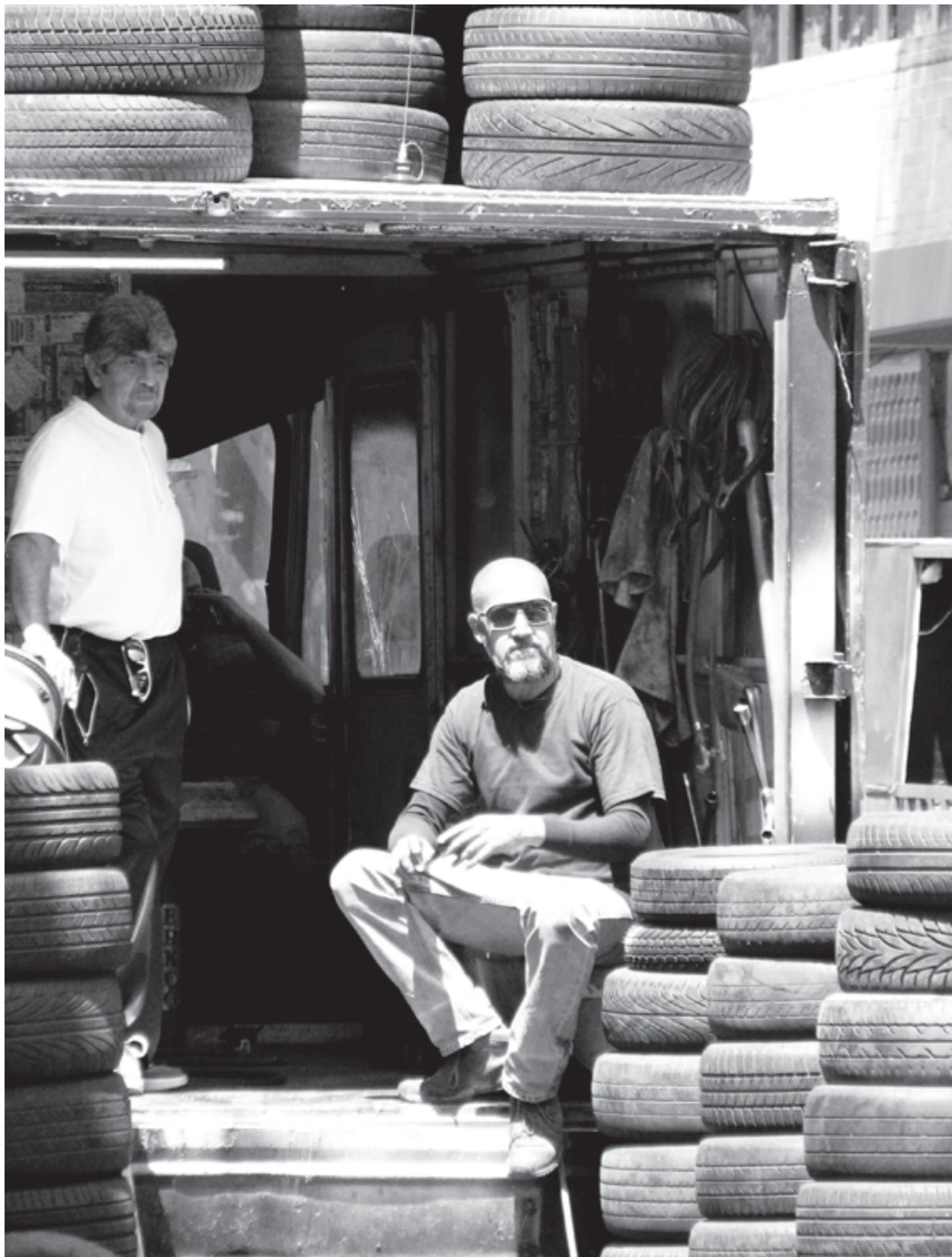


Dicha situación es notoria en Santa María la Ribera. Su historia, su prospectiva, los cambios generacionales de su población y su centralidad, la hacen un punto nodal dentro de la Ciudad de México. Debido a ello se encuentra atravesada por varios factores; posee una impresionante tradición histórica que remite hasta el siglo XIX, aunque se proyecta como una colonia de considerable plusvalía y crecimiento. La gran cantidad de negocios innovadores y desarrollos inmobiliarios lo atestiguan. Esto ha generado que los habitantes se vean beneficiados con la llegada de empleos, servicios y mejoras barriales, a la par que se encuentren frente a nuevos vecinos, tendencias sociales innovadoras y costumbres diferentes. En correspondencia, la composición demográfica de la colonia se aprecia heterogénea, lo que produce cambios continuos derivados del crecimiento social y urbano. Además de ello, otro aspecto que influye en tales tensiones es su ubicación y cercanía con otras colonias que la ha convertido en un paso nodal hacia diferentes lugares de la capital y el Estado de México. Un ejemplo notorio es la influencia del Tianguis Cultural del Chopo, que ha hecho a la colonia un punto obligado para comer, descansar o tomar un trago con los amigos. Por ello, Santa María presenta cambios paradigmáticos donde las comunidades muestran tensiones.

Semejante situación repercute en las diferentes expresiones culturales que emergen en la colonia. En el caso citado, el arte urbano también refleja los cambios paradigmáticos que pueden asumirse de forma catártica. Las diferentes piezas expresan la presencia y experiencias de ciertos colectivos. Por ello, cada trazo o imagen no son simples signos azarosos, sino símbolos que unifican a los individuos con aquellos lugares donde fue dejado. El filósofo Eugenio Trías afirmaba que el símbolo, según una antigua tradición, era una moneda que se dividía en dos partes y que, al unirse, servía para reconocer al amigo o a quien era digno para cierto pacto. Al encajar ambos fragmentos, el símbolo permitía compartir cierto sentido y aprecio. Esto aplica para los símbolos que muestra el arte urbano; gracias a quienes deciden romper con el anonimato del espacio se comparten sentidos entre los grupos y el contexto. Así, los espacios se convierten en lugares vivos, llenos de recuerdos y sentimientos.

Hay varios enemigos naturales de estas expresiones estéticas: primeramente las condiciones climáticas, o las personas quienes borran constantemente lo dejado por tales grupos. Otro tanto puede decirse de quienes se adueñan de tales espacios en un afán publicitario o de propaganda. Entre ellos, debe agregarse el oportunismo político que también hace uso de los espacios. Tras cubrir las paredes con pintura blanca, se han reemplazado algunas muestras de simbolización colectiva por frases sueltas de autores como Octavio Paz, Gabriela Mistral o Clarice Lispector. Ciertas paredes de la calle Salvador Díaz Mirón o la avenida Alzate son ejemplo de ello. La autoría de dichas expresiones se ostenta por el colectivo “Acción poética”, sin embargo, cada frase aparece acompañada por siglas e imágenes institucionales.

Las paredes no pueden silenciarse; la voz de los colectivos no puede cubrirse con pintura obsequiada por una institución. Como en la pizarra mágica descrita por Sigmund Freud, la necesidad simbólica de los colectivos sigue dando forma a lo que intente callarle. Por ello, las paredes pintadas por el gobierno de la Ciudad de México no logran silenciar a los grupos que expresan su presencia en grafos, imágenes o adheribles. A través del arte urbano, las paredes de Santa María la Ribera hablan y ellas nos dicen que la vida de un barrio está en su gente, cuya fuerza no puede expropiarse institucionalmente.



CAFÉ, COMIDA Y COOPERACIÓN

Mirna Castro



El intercambio de trabajo, favores y bienes entre vecinos y familiares tiene una larga tradición en México, la cual desafortunadamente está en vía de extinción. A pesar de ello, encontramos ciertas excepciones como lo es *Estanquillo El 32*, un proyecto comunitario disfrazado de cafetería-restaurante en la calle Dr. Enrique González Martínez número 32. Con apenas cinco meses de actividad, en este local han logrado conjuntar alrededor de veintiocho productores nacionales, entre los cuales se encuentran vecinos de la Ribera.

Joel, Vania y Marusia, parte del equipo del *Estanquillo El 32*, comentan que “la idea principal es brindar un espacio de ayuda a los productores, promover un consumo sano y responsable”. Dentro de estas prácticas distinguimos una economía solidaria basada en los valores que somos capaces de aportar a una comunidad, los cuales pueden ser desde alimentos, vestido, salud e higiene, hasta valores que recrean la vida como el arte, la cultura y la educación.

“Queremos apoyar la economía solidaria, ser responsables con el ambiente y que lo que comemos sea sano, ya que en nuestra economía tienes grandes centros comerciales en donde crees que todo es muy barato, y sí, pero es toda una industria que ataca a los pequeños mercados y productores”, menciona Marusia. “La idea es que la gente reconozca que hay otra forma de producción, que son cooperativas, o incluso producciones familiares”, comenta Vania.

“Cuando se escucha el nombre de *Estanquillo El 32* de inmediato surge la duda de ¿qué es este lugar? ¿Qué hay ahí? ¿Por qué se llama así? Algunos piensan en algo similar a un estanque con ranas y vegetación de ríos, por aquello de que somos biólogos, sin embargo, nuestra propuesta evoca esas misceláneas de barrio donde a principios y mediados del siglo pasado podías encontrar productos de todo tipo, ir a tomar alguna bebida aguardentosa, o bien, ir por el cuartillo de aceite, comer una torta, o ir a hablar por teléfono”, menciona Joel.

“*Estanquillo El 32* es un espacio donde puedes encontrar productos locales, sanos, amigables con el ambiente; puedes sentarte a leer y platicar, encontrar productos que tienen que ver mucho con nuestras tradiciones y cultura; en particular impulsamos la revalorización del café, el mezcal y el cacao”, continúa Joel.

La comida que ofrecen la preparan con la materia prima que les llega de los productores, por ejemplo, para cocinar utilizan las salsas, el pan y el huevo, y para los antojitos: la cajeta, rompopo, café y cacao. También cuentan con dos productores de cerveza artesanal directamente del barrio de Santa María la Ribera; un productor es biólogo y el otro es geólogo. Otro producto local es el aceite de coco.

Si quieres conocer el *Estanquillo*, y comer una tostada de quelites o de setas, tomar un café de Veracruz, o beber una cerveza artesanal de la Ribera, están abiertos de lunes a sábado de 10 am a 8 pm.



Portada y serie fotográfica
a lo largo de este fanzine por

Mauricio Sotelo

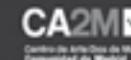
MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

PUNK

sus rastros
en el arte
contemporáneo



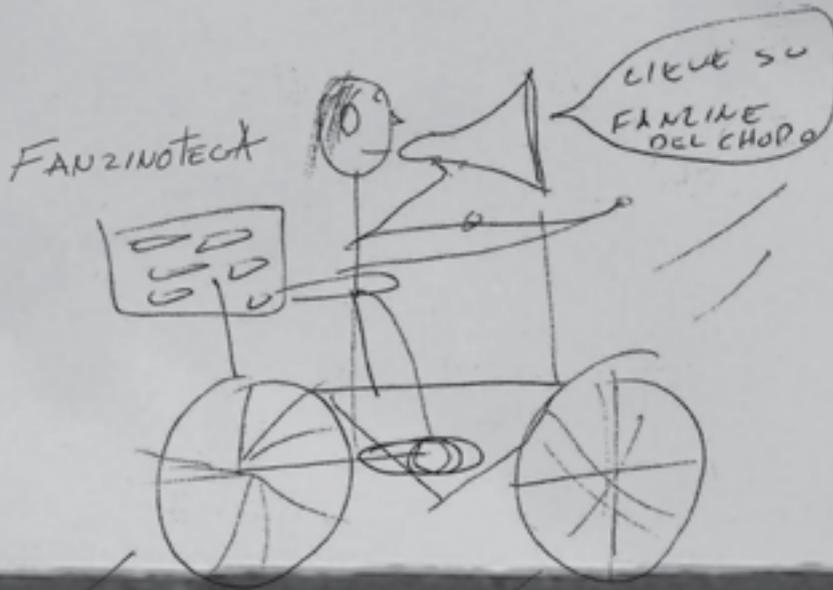
26 NOVIEMBRE 2016 - 26 MARZO 2017



VOCES

Santa María la Ribera

Mariana Ampudia / Julio Cárdenas / Mirna Castro
Mónica Cruz / Cynthia Franco / Diego Martínez
Jonathan Juárez Melgoza / Carlos A. Molina
Elizabeth Ruiz Vázquez / Mauricio Sotelo



Fanzine coordinado por Israel Martínez,
producido por el Museo Universitario del
Chopo y distribuido gratuitamente a través
de perifoneo por Santa María la Ribera y
zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".



 Amigos del Museo del Chopo
 @museodelchopo

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPo

DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10, SANTA MARÍA LA RIBERA
T. +52 (55) 5546-8490, 5546-3471, 5535-2186
www.chopo.unam.mx